

SUPLETIVISMO VERNÁCULO COMO PROFILAXIS DE LA PÉRDIDA DE TRANSPARENCIA DERIVACIONAL ¡QUÉ MILANESAS QUE TE DEJAS VERACRUZ POR ACAPULCO!

A lo largo del presente siglo, la interacción entre fonología y morfología ha sido tema de estudio frecuente, desde los ajustes necesarios a las leyes de Grimm (Rask) y Verner, pasando por los trabajos de Trubetzkoy sobre morfofonología, los estudios detallados de romanistas como Wahlgren¹ y Malkiel² hasta los de Martinet (1965) Stankiewicz (1962), Rochet (1974), Hooper (1976), Dressler (1977), Rudes (1980) y los de la Chicago Linguistic Society (1983) entre otros. Se han abordado diversos aspectos de esta interrelación, preferentemente en trabajos diacrónicos.

Se oponen por un lado la tendencia a la pérdida de identidad

¹ ERNST G. WAHLGREN, *Étude sur les actions analogiques réciproques du parfait et du participe passé dans les langues romanes*, tesis, Uppsala 1914 y otros (cf. MALKIEL 1976, p. 757, n. 1).

² Por mencionar sólo algunos de los trabajos de MALKIEL relacionados con el tema: "Morphological Analogy as a Stimulus for Sound Change", *LiS*, 4 (1969), 305-327; "Derivational Transparency as an Occasional Co-determinant of Sound Change: A New Causal Ingredient in the Distribution of -c- and -z- in Ancient Hispano-Romance", *RPh*, 25 (1971), 1-52; "Deux frontières entre la phonologie et la morphologie en diachronie", *Lang*, 8 (1973), 79-87; "New Problems in Romance Interfixation (1): The Velar Insert in the Present Tense (with an Exc. on -zer/-zir Verbs)", *RPh*, 27 (1974), 304-355; "In Search of Penultimate Causes of Language Change: Studies in the Avoidance of /z/ in Proto-Spanish", en *Current Studies in Romance Linguistics: Papers from the 1974 Texas Symposium*, ed. by M. Luján and F. Hensey, Georgetown University Press, Washington, 1976, pp. 27-36; "Multiconditioned Sound-Change and the Impact of Morphology on Phonology", *Lan*, 52 (1976), 757-778; "A Hidden Morphology Factor behind Instances of Erratic Distribution of c and z in Old Spanish?", *Lacus Forum*, 4 (1978), 511-529; "In Search of Coefficients in Diachronic Morphological Analysis: /i/ as an Increasingly Dominant Vowel in Spanish Inflectional Morphemes", *Proceedings of the Annual Meetings of the Berkeley Linguistic Society*, 8 (1982), 36-78.

formal de las unidades lingüísticas —palabras y morfemas concretamente— sea por cambio fonético, sea por fenómenos morfológicos, y, por otro, la tendencia a su conservación que garantizaría la inteligibilidad continuada. La analogía puede estar al servicio de cualquiera de estas fuerzas, la conservadora o la destructora. De esto último sería ejemplo, entre otros, la eliminación de distinciones gramaticales en Ingvaecónico, según Hock:

In Ingvaeconic, however, loss of *n* in the context U___ < + fric > led to the morphological merger or **syncretism** of the second and third plural endings; cf. (36). *The Ingvaeconic response was a complete elimination of the distinction between plural endings*, by leveling the third/second person ending throughout the plural; cf. e. g. the early Old English paradigm (37). *(Four-part analogy generalized this leveling also to the past tense.)*

(36) Ingvaeconic:

sg. 1 bir-u/beor-u	pi. 1 *ber-a-m
2 bir-i-s	2 *ber-a-p
3 bir-i-p	3 *ber-a-np > -a-p

(37) Early Old English:

sg. 1 beor-u	pl. 1 ber-a-p
2 bir-i-s	2 ber-a-p
3 bir-i-p	3 ber-a-p ³

En lo que sigue me concentro sobre todo en las fuerzas conservadoras. Me interesa identificar su acción en sincronía, en particular en la formación de palabras por derivación.

Los recursos para la conservación formal de las palabras y de su estructura interna son múltiples:

1) Evitar la pérdida de algún elemento que por cambio fonético debería desaparecer. Dworkin menciona por ejemplo que el portugués conservaba en ciertas palabras una de las dos consonantes que por cambio fonético deberían desaparecer:

The course followed in Luso-Romance by VIGILĀRE 'to keep watch', the source of Ptg. *vigiar* and *velar* 'to keep watch, to stay awake', resembles that of RIGIDU. Regular sound change met and averted both the -Ġ- and -L- of the base. As a result the speakers chose

³ Hock 1988, p. 183; las cursivas son mías.

to retain one of the two endangered consonants as a therapeutic means of shoring up the phonetic substance of VIGILARE⁴.

y dos años después sostiene que algunas comunidades hispánicas retuvieron la *-d-* de *alauda*:

As the tendential deletion of *-d-* spread through the lexicon, older *aloda* and the innovative *aloe* must have coexisted for a time. At the crucial juncture some speech communities dissatisfied with *aloe* could well have opted to retain the conservative variant with the medial dental intact⁵.

En morfología, tenemos el ejemplo, estudiado magistralmente por Malkiel, de la conservación de *-d-* en ciertas formas verbales. Después de detectar una variedad de factores que juntos hicieron posible la conservación dice:

Under this set of special circumstances, it becomes for the first time understandable why a large sector of speakers should have clung to the *-d-* in *vide* and *vido*, while freely dispensing with it in such pres. ind. forms as *vees*, *vee*, *veen*. The medial consonant in *vide* and *vido*, as against the central cavity in *veer*, derived support from such triads as *crove₂*, *crovo₂*/*creer*; *fu₂xe*, *fu₂xo*/*fuir*; *ra₂xe*, *ra₂yo*/*raer*; *rise*, *riso*/*reír*; *sove*, *sovo*/*seer*; *tra₂xe*, *tra₂xo* (and vars.)/*traer*. The process here microscopically observable is an example of paradigmatic resistance to sound shift; the special feature that separates *vido* from *crovo*, *fu₂xo*, etc. is that the consonant which here temporarily accomplishes the delaying action was the same that was allowed to disappear from other tenses.

y, más adelante:

The most characteristic variety of the preterital model at issue... protected the *d* only in rhizotonic forms, juxtaposing *vide*, *vido* y *vimos* (*viemos*), *vieron*, etc. In this accentual restriction Old Castilian bore a remarkable resemblance to Tuscan [...]. Conceivably the most cautiously wheighed formulation, in partial improvement upon my earlier statement in § 0.3, would be this: Since, on the one hand, the contrast with respect to *-d-* between *vee* < *uidet* and *vido* < *VIDIT* rules out accentual conditions as the sole controlling factor and, on the other, the contrast between *vido* and *vieron* discern-

⁴ DWORKIN 1975, p. 467.

⁵ DWORKIN 1977, p. 516.

ibly limits the validity of the claim here staked out for a characteristically shaped preterital radical, only the chance coincidence—in, at most, two out of six possible forms— of a favorable stress pattern and a distinctively marked tense, was apt to create optimum conditions for the preservation of the *-d*.⁶

En este caso se trata entonces de la protección que brinda a un elemento fonológico, la *-d-* intervocálica de las formas de la primera y tercera personas singular del pretérito, el paradigma de los verbos que acentúan estas formas en el radical, favoreciendo a la vez la subsistencia del propio paradigma.

2) Cambiar una vocal final de tema de manera que resalte la estructura interna de la palabra compleja y el hecho de que se trata de una palabra y no de una frase, por ejemplo: *rabilargo*, *caricotado*, *grandilocuente*, *boquiflojo*, *grandioso*, *afectuoso* (en las palabras derivadas se hubiera esperado pérdida de la vocal final del tema, pero ésta se conservó disimilada frente a la del sufijo)⁷.

3) Epéntesis de elementos que subrayen la transparencia derivacional. En las estructuras morfológicas es frecuente la aparición de elementos intercalados en los puntos de contacto entre morfemas. Puede darse por razones fonológicas, como en el caso citado por Malkiel de la variante *-güelo* de *-uelo* y *-güela* de *-uela*: *algüela*, *corre-güela*, *esquir-(l)-güe(l)o*, etcétera:

Lo peculiar de este grupo es que se trata, dentro de ciertos dialectos sociales y regionales, de la sustitución obligatoria de la <w> inicial de sílaba por <gw>, es decir, de un cambio rigurosamente fonológico...⁸

Desde luego este cambio “rigurosamente fonológico” tiene a la vez el efecto de marcar la juntura morfológica.

Otros elementos intercalados desde un principio están al servicio de la morfología. Tienen la función de hacer posible una formación derivacional, de “llenar un hueco, suavizar una transición, aclimatar un préstamo”⁹.

⁶ MALKIEL 1960, pp. 315 y 316.

⁷ También se encuentra la *-i-* como marca de juntura morfológica en derivación. MALKIEL 1958, p. 135 la menciona como una secreción o aglutinación al sufijo de un elemento o parte de elemento que lo precede y menciona *-iano* por *—ano* en *ciceron-iano*, *calderon-iano*, *galdos-iano*, *nunes-iano*.

⁸ MALKIEL 1958, p. 165.

⁹ *Ibid.*, p. 161.

Las consonantes antihiáticas:

ejemplos tomados de Malkiel 1958:

cafe-r-il
cursi-l-ería
ruso-n-iano
alcala-d-ino
cafe-t-ero
te-t-era

ejemplos mexicanos:

ajonjol-i-n-al
coco-t-ero
cacao-t-ero
lod-az-al
*malda-n-era**
mat-orr-al
past-iz-al
pulsa-t-il
*yerba-t-era***

* “... a mí esto sí me pesa; pues de estas mujeres no las quiero, porque éstas son *maldaneras*: le van a hacer la maldad a sus mismos hijos. ¿Yo qué me espero? Yo me voy para mi casa” (944055014).

** “... masca uno bastante ajo, habían... de esos que les dicen *yerba-teros* ¿no? (793016176) (‘persona que cura con ayuda de hierbas’).

Hacen posible las formaciones de las palabras derivadas sin que se pierda la identidad de la palabra base al grado de no poderse interpretar la derivada. Impiden, por ejemplo, la fusión de dos vocales iguales como en **te-era* o el paso de hiato a diptongo previsible para otros: **alcalaíno* > **alcalaino*, etcétera.

En español, la regla general es que se pierdan las vocales finales ante un sufijo que comienza con vocal. No sucede así, sin embargo, cuando la vocal final es tónica. Suele entrar entonces a prestar servicio alguna consonante antihiática: *cafe-r-il*. También se puede proteger así una vocal final que se considera importante para la identificación de la base como la que encontró Malkiel en francés, por ejemplo en los derivados de apellido: *hugolien*, *hugoles-que*, *hugolatrie*¹⁰:

¹⁰ MALKIEL 1958, n. 100.

In the closest vicinity of interfixes one may place those “attachments” that obviate the need for apocoping such final vowels of primitives as seem entitled to special consideration, because they pertain to proper names or to exotic words, or else because, counted to the general trend, they are stressed, especially if they happen to mark the peak of a monosyllable, cf. Fr. *hugo-l-ien*, *-esque* beside (*Victor*) *Hugo*, Ptg. *cha-l-eira* ‘teapot’ beside *chá* ‘tea’¹¹.

O, en español, el ya citado *cacaotero* donde se evita un grupo vocálico triple o un parecido fonético indeseable; o las palabras cultas *eritema-t-oso*, *esperma-t-oso*, *granuloma-t-oso*.

Frecuentemente se intercalan elementos cuando hay grupo vocálico final, con o sin pérdida de una de las vocales. Document *bacaladero* de *bacalao* (relacionado tal vez con ultracorrección). Es frecuente la vacilación con diptongos finales y así documento por ejemplo *turbiedad* pero *distribumiento*.

He encontrado las siguientes soluciones a la formación de abstractos de cualidad en *-ad* a partir de palabras terminadas en las secuencias vocálicas (*io*, *ia*, *ío*, *ía*, *ua*, *uo*):

-ío, *-ía*

1) añadir *-dad* con o sin ayuda de un interfijo *fri-al-dad*

2) añadir *-edad* después de perder la última vocal *vaciedad* *piedad*.

-io, *-ia/-uo*, *-ua*

1) añadir *-edad* después de perder diptongo: *necedad*;

2) añadir *-edad* después de perder la vocal final: *turbiedad*, *ebriedad*, *antigüedad*. Esta última es la solución favorecida, lo que sugiere que se creó este alomorfo a partir de *-idad* por disimilación para conservar la transparencia de la palabra.

3) añadir *-idad* después de perder la vocal final: *contiguo/contigüidad*.

Otra de las funciones de los elementos intercalados es evitar la creación de homónimos de palabras ya existentes. Al intercalar interfijos se posibilita la creación del derivado que de otra manera hubiera quedado bloqueado por un homónimo existente en el léxico. Frecuentemente parece que el elemento intercalado cumple ambas funciones: la morfológica de conservar la transparencia

¹¹ MALKIEL 1970, p. 320.

cia y la léxica de evitar homonimias y homofonías; tal vez sean ejemplos, entre otros, *aguacero* vs. *agüero*, *alcaladino* vs. *alcalino*.

Donde el interfijo surgió como residuo y ha servido posteriormente para diferenciar dos elementos léxicos, esta función diferenciadora le garantiza su permanencia: *pan-ad-ero* vs. *panero*; *carn-ic-ero* vs. *carnero*, mencionados también por Malkiel¹². Entre otros, el interfijo le garantiza un acento secundario a la base. Esto y el mayor volumen le da a ésta la prominencia deseada: *fort-al-eza*, *fort-al-ecer*; *for-ast-ero*.

4) Cruces y contaminación. Un elemento cuya identidad formal está muy amenazada o cuya forma contraviene tendencias fonológicas de la lengua a la cual pertenece, ocasionalmente puede sobrevivir en un cruce con un cuasi-sinónimo que, por así decirlo, le presta cuerpo fónico.

Dworkin, después de aludir al rechazo del español antiguo a los grupos vocálicos *áo*, *óa*, *úo*, *úa* y de mencionar algunos recursos empleados por los hablantes para evitarlos (epéntesis, supletivismo), dice:

Other groups of speakers attempted to strengthen *aloda* or to re-shape *aloa* by adopting the *-ndr-* cluster of the (near) synonym *calandria* (or of *golondrina*, if Corominas' hypothesis holds water). In the long run this experiment proved successful, as its product *alondra*, became the usual designation for the lark in the literary language¹³.

5) Préstamos foráneos, supletivismo culto. En algún momento la comunidad hablante se rinde ante la imposibilidad de conservar una forma o de hacer viable una formación que garantice significantes diferentes para significados distintos.

Cuando todo parece fallar y la pérdida del elemento se ve inevitable, sea por cambios aplicables, sea porque cambios ya ocurridos dejaron una forma inaceptable, se suele optar por un préstamo¹⁴, si se trata de una forma libre y por el supletivismo culto, cuando se trata de una forma ligada.

Como ejemplo del destino de un elemento libre sirve nuevamente el caso de *alauda*, pero en portugués:

¹² MALKIEL 1958, p. 166.

¹³ DWORKIN 1977, p. 517.

¹⁴ Desde luego se trataría sólo de una razón entre muchas para adoptar préstamos.

In the passage from Latin to Luso-Romance, ALAUDA was exposed to the elision of both -L- and -D-. The danger of excessive phonetic erosion could very well have doomed ALAUDA, as the speech community was hesitant to tolerate such a form as **ao(u)a*. Instead of attempting to salvage the local progeny of ALAUDA through therapeutic retention of one of the endangered consonant (as in *rijo* “strong” < RIGIDU or *vigiar* ∞ velar “to keep watch stay awake” < VIGILĀRE) or through insertion of an antihiatu *v* after *ou* < AU (as in *ouvir* ~ OPTg *oir* “to hear” < AUDĪRE) speakers turned to the available Germanic substitute¹⁵.

Malkiel detecta un hecho similar en francés aunque los motivos son distintos: “El francés aprovecha un préstamo germánico (*boulanger*) para no dejar semánticamente hipertrofiado *panier*”¹⁶.

El préstamo aparece así como estación final de un viaje por diversos intentos de conservación o de construcción de un derivado. El supletivismo culto en derivación es muy frecuente y uno de sus orígenes es la dificultad para formar derivados decorosos a partir de la palabra vernácula, entre otras cuando ésta es muy breve: *luz*: *luminoso*; *oír*: *audible*, *audición*; *pobre*: *pauperismo* (DEM) o por presentar alguna otra dificultad, como cuando la previsible reducción de un diptongo oscurece la base y le resta cuerpo: *fiel*: *fidelidad*, *niebla*: *nebuloso*, *nebulización* (DEM). El supletivismo culto puede también tener la función de diferenciar elementos léxicos: *campo*: *campismo*, *campo*: *agrarismo*.

6) Préstamo vernáculo. Me interesa colocar en este contexto un fenómeno que he observado en mi material (analizo las palabras derivadas del *corpus* del *Diccionario del Español de México* (DEM)¹⁷ y que considero muy relacionado con lo que antecede el uso de bases supletivas vernáculas para hacer posible una derivación; por ejemplo, en *patada* (que proviene de *pie*, pues la *patada* se da con el *pie*) o *maternidad* (semánticamente relacionado con *madre*, pero formado sobre el tema del adjetivo *materno*).

Malkiel explica que se habla de interfijos cuando el tema resultante de la palabra contenida más el interfijo no existe como tema independiente en la lengua:

¹⁵ DWORKIN 1955, p. 517.

¹⁶ MALKIEL 1958, n. 107.

¹⁷ Trabajo con el *corpus* del *Diccionario del Español de México*, El Colegio de México, que corresponde a 2 millones de palabras en texto.

Es el segmento siempre átono y falto de significado propio, entre el radical y el sufijo de ciertos derivados, p. ej. el elemento *-ar* en *hum-ar-eda*, *polv-ar-eda*, palabras que no es lícito descomponer en *humar-* y *polvar-eda*, por no existir ni haber existido nunca, que sepa-mos, las fases intermedias **humar*, **polvar* como formaciones inde-pendientes¹⁸.

Más adelante dice que los interfijos son casi siempre sufijos trun-cos y desemantizados: “En la gran mayoría de los casos, el inter-fijo equivale, por las consabidas causas históricas, a una variante truncada de un sufijo”¹⁹.

Entiendo que estos sufijos están apareciendo en contextos dis-tintos al de los elementos léxicos libres. Es decir, que por lo me-nos en el estado de lengua contemplado no existe la base te-ma + sufijo como forma libre aunque el sufijo pleno pueda aparecer en otras palabras en el léxico de esa época.

El deslinde con respecto a las formaciones que voy a mencio-nar en seguida es claro: mis ejemplos están constituidos por pala-bras derivadas que sí existen en la lengua contemporánea de las formaciones “secundarias”. Lo que tienen en común con los in-terfijos, es que también están desemantizadas; es decir, se trata de préstamos de la pura forma de una palabra derivada de la pro-pia lengua. Se puede hablar de supletivismo vernáculo, aunque este término no se aplicaría del todo, puesto que en las formacio-nes supletivas suele conservarse el significado. Se toma el signo completo en vez de aquél que por alguna característica no resulta viable.

Aquí, en cambio, una forma, por lo general de la misma fa-milia de palabras, aunque puede también tener únicamente pa-recido formal con la base pretendida, funge como base de una derivación, prestando un radical alargado al procedimiento²⁰. Función y efecto son los mismos de la introducción de interfijos: se hace viable una formación derivacional. La relación de la pa-

¹⁸ MALKIEL 1958, p. 107.

¹⁹ *Ibid.*, p. 144.

²⁰ No debe confundirse este procedimiento con aquél en que también se utiliza como base una palabra que no aparece en la definición, pero que está como representante por excelencia de lo que se pretende denotar con la base. Éste sería el caso de *alpinismo* ‘deporte de montaña’ o ‘de escalar montañas’ y no ‘deporte de escalar los Alpes’, donde, sin embargo, figura *Alpes* con todo su significado y poder denotativo sólo que en tanto designa un prototipo de montaña.

labra derivada secundaria se establece con la primitiva, y el sufijo de la derivada primaria queda como interfijo desementizado. La diferencia estriba en que la derivada primaria contenida sí existe como elemento léxico independiente.

Así *voluntarioso* semánticamente remite a *voluntad*; es *voluntarioso* el que muestra voluntad para hacer algo, el que tiene buena disposición o el que hace algo a base de fuerza de voluntad. No está contenido aquí *voluntario* más que formalmente. Tampoco corresponde esta formación al esquema de los adjetivos postadjetivos en *-oso* que pueden en su mayoría parafrasearse con 'que tiende a X' 'que es un poco X' *verdoso*, *amarilloso* (cf. *blanquecino* *blancuzco*, *rojizo*), *maloso*. *Tembloroso* contiene *temblor*, sin embargo semánticamente remite al verbo *temblar* y tiene por significado 'que tiembla' (cf. *lloroso* 'que llora, ha llorado o está a punto de llorar'). Seguramente se tomó la forma *temblor* por incomodidad con *temblosa*.

Pasajero, como adjetivo y como sustantivo, se relaciona más fácilmente con el verbo *pasar*: *pasajero*, *-a_{aj}* 'que pasa pronto', *pasajero_{st}* 'que se traslada ("pasa") en vehículo, de preferencia de transporte público', aun cuando el pasajero suele pagar "paseje". **Pasero* era muy corto y el posparticipial existe, por lo menos en México, con otro significado: *pasadero* 'que pasa por bueno' el posgerundio está reservado a denominaciones de oficios (*lavaradero*, *curadero*, *rezadero*, *cuidadero*); en todo caso los adjetivos posverbiales en *-ero* no se forman a partir de gerundios sino de radical de participio: *duradero*, *valedero*, *pasadero*, *pagadero*, así que se recurrió a un radical prestado de *pasaje* en una demostración de solidaridad familiar.

Tabacalero, *-a*, aparte de tener función diferenciadora frente a *tabaquera* como ya señaló Malkiel²¹, contiene *tabacal*, palabra que sí existe en el español contemporáneo, pero que está contenida sólo formalmente: en "(industria) *tabacalera*" el significado remite a *tabaco* y no a *tabacal*.

Tal vez sea algo distinto el caso de *callejero*, donde originalmente se hubiera formado el derivado sobre *calleja*, pero hoy asociación se hace con *calle* por haber caído en desuso esa palabra. Aun así el tema derivado primario existe de manera independiente en la lengua actual: *callejón*, sin que *callejero* se relacione por su significado particularmente con los *callejones*.

Colonialismo se relaciona semánticamente con *colonia* o *color*

²¹ MALKIEL 1958, n. 107.

zación antes que con *colonial*; es el afán de un estado o de sus habitantes de ver a otros estados como sus colonias, o el afán de colonizar. La presencia del elemento *-l-* garantiza la aparición completa de *colonia* a pesar del diptongo final.

Finalidad y *penalidad*, ambos derivados sin novedad semántica frente a alguna acepción de *fin* y *pena*, se relacionan con estas palabras y no con lo *final* o lo *penal*. Igualmente *divinidad* no es la cualidad de lo divino ni *festividad* la cualidad de lo festivo ni lo festivo mismo, *divino* y *festivo* son préstamos de la propia familia de *dios* y *fiesta* para crear términos más largos para referirse a éstos.

Finalmente, *maternidad* y *paternidad*, si son herencia directa del latín, en sincronía se interpretarían sin embargo como derivados de *madre* y *padre* respectivamente y no de *materno*, *maternal* ni *pater-no*, *paternal*; puesto que su significado es 'condición de madre' y 'condición de padre (físico o, por ejemplo, intelectual, cuando se trata de una idea). Pueden interpretarse por lo tanto también como préstamos formales de la propia familia.

El interpretar estas palabras como derivadas formalmente del derivado primario o como creadas por contaminación con éste acaba siendo cuestión de criterio del estudioso. En lo personal opto por verlos como bases prestadas a la propia lengua, proceso que me parece estar documentado también en creaciones coloquiales festivas como: *frijolito* por *frío*: "Hace frijolito" o *cuaderno* por *cuate* o como el ejemplo que me sirve de subtítulo.

ELISABETH BENIERS

Universidad Nacional Autónoma de México

BIBLIOGRAFÍA

- DRESSLER, WOLFGANG U. 1977. *Grundfragen der Morphologie*. Verlag der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien.
- DWORKIN, STEPHEN N. 1974-75. "Therapeutic Reactions to Excessive Phonetic Erosion. The Descendants of RIGIDU in Hispano- and Luso-Romance", *RPh*, 28, 462-472.
- , 1977. "Therapeutic Reactions to Phonotactic Awkwardness. The Descendants of *alauda* in Hispano-Romance", *ZRPh*, 93, 513-518.

- HOOPER, JOAN B. 1976. *An Introduction to Natural Generative Phonology*. Academic Press, New York.
- MALKIEL, YAKOV 1958. "Los interfijos hispánicos", *HAM*, 2, 107-199.
- , 1960. "Paradigmatic Resistance to Sound Change: The Old Spanish Preterite Forms *vide*, *vido* against the Background of the Recession of Primary *-d-*", *Lan*, 36, 281-346.
- , 1976. "Multi-conditioned Sound Change and the Impact of Morphology on Phonology", *Lan*, 52, 757-778.
- MARTINET, ANDRÉ 1965. "De la morphologie", *LingP*, 1, 15-30.
- RICHARDSON, JOHN F. *et al.* 1983. *Papers from the Parasession on the Interplay of Phonology, Morphology and Syntax*. University of Chicago Press, Chicago.
- ROCHET, BERNARD 1974. "A Morphologically Determined Sound Change in Old French", *Ling*, 135, 43-56.
- RUDES, B. A. 1980. "On the Nature of Verbal Suppletion", *Ling*, 18, 655-676.
- STANKIEWICS, EDWARD 1962. "Interdependence of Paradigmatic and Derivational Patterns", *Word*, 18, 1-22.